



**MARC BRIGHTMAN**

*The Imbalance of Power. Leadership, Masculinity and Wealth in the Amazon*

**OXFORD:** Berghahn Books

**AÑO:** 2016

**PÁGINAS:** 206

**JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA** / UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS (PERÚ)

## Reseña

Este libro remarcable sobre el liderazgo indígena entre los *trio*, *wayana* y *akuriyo* (reunidos en el alto Tapanahoni, Surinam), se vale con destreza de las herramientas de la antropología para brindarnos una etnografía iluminadora, lejos de las trampas usuales del aislamiento, el ecologismo y la resistencia indígenas.

Desde un inicio, y como otros trabajos recientes dedicados a las tierras bajas sudamericanas, *The Imbalance of Power* también se distancia explícitamente de la idea de pueblos en aislamiento. Prestando atención a la historia, Marc Brightman encuentra un patrón de cambio gradual pero constante en la identidad de los grupos del alto Tapanahoni (estrechamente ligado al proceso de amalgamamiento, en misiones, de etnias previamente distinguibles), que reduce la noción de «tribu» a una mera ilusión (p.24-25). Hoy en día, los *trio*, *wayana* y *akuriyo*, como muchos otros pueblos amerindios, son, pues, parte de una inmensa red de política internacional: «[they] find themselves implicated in a wider world of international politics where their principal capital is based on their 'indigeneity'» (p.36).

En este escenario, una imagen como la del indio ecológico no es sino parte de una estrategia política, de un discurso para los otros (el funcionario estatal, la ONG o el antropólogo): «rather than reflecting a funda-

*mental change of self-identification, these instances all involved individuals addressing me as an outsider and a White person»* (p.36). La idea de estrategia, además, permite a Brightman eludir la tesis (tan usual en otras regiones, como los Andes) de la explotación cultural (y de su consecuencia lógica: la resistencia): «*these uses of Amerindian ethnicity are not examples of cultural exploitation. They instead manifest the strategic use of knowingly constructed ethnicity in order to obtain goods or cash»* (p.37).

Es con esta disposición de alerta que el autor aborda las dos cuestiones principales relacionadas con el liderazgo amerindio que su libro busca dilucidar. Estas preguntas —variantes a su vez de tres viejos enigmas americanos: el del orden sin estratificación, la acción colectiva sin coerción y la solidaridad sin autoridad (p.149)—, tal como las expresa también en el primer capítulo, son, a saber: ¿Qué es, de qué se compone y cómo se define el grupo que un líder encarna? ¿Cómo cambian estos grupos y sus líderes en el contexto de las concentraciones en misiones? (p.13). Ambos temas, tanto los componentes del liderazgo como la continuidad cultural frente al cambio histórico, atraviesan todo el libro. De hecho, algunas de las afirmaciones de Brightman sintetizan bien su perspectiva acerca de la relación entre la posibilidad de resiliencia cultural (p.2) y ciertos tipos de liderazgo político (profundamente arraigados en determinados ideales y prácticas de parentesco y masculinidad colectivamente sostenidos). En esta, por ejemplo, la política adapta los eventos históricos a ciertas estructuras de la imaginación: «*contingent events are transposed through political agency to fit the conventional structures of imagined social organization»* (p.10).

El segundo capítulo analiza los vínculos entre, por un lado, el liderazgo político y la organización social y, por el otro, el papel de la construcción de casas en la fundación de un pueblo. Así, la arquitectura, la disposición espacial y las formas de construcción se tornan expresiones del liderazgo y sus fundamentos:

If the clearing of land and the building of a house are assertions of leadership qualities... then the house itself can surely tell us a great deal about the politics of family and village life... Kinship, village foundation, housebuilding and property relations closely mirror each other and can be explained in mutually constitutive terms. These things are in fact 'transformations' of one another on differing scales (p.42).

La edificación de viviendas puede ser vista como una cristalización de las redes de parentesco (p.46); y una casa —en especial, el *tukusipan* o casa ritual colectiva— (p.50), como una suerte de fetiche: «*a fetish of the*

*continuing dynamic alternation between consanguinity and affinity, and a crystallization of the hybrid network of relationships of which it is composed» (p.72).*

Después de la infraestructura, el libro aborda un elemento inmaterial: la palabra del líder. La habilidad discursiva (*skill in speech*) es considerada, entre los *trio*, como una capacidad masculina necesaria para los discursos públicos propios de todo cargo oficial (p.91). Brightman considera (en el tercer capítulo) el ciclo de vida del líder en términos de redes de comunicación. Así, si los líderes jóvenes se especializan en redes materiales y visibles, los líderes mayores tendrían el monopolio del conocimiento y de las redes espirituales o invisibles (p.92). Ambos casos expresarían, además, formas distintas de cultivar el mismo eclecticismo o cosmopolitismo que caracteriza al líder amerindio —en términos no muy lejanos de ciertos trabajos memorables sobre la persona en los Andes—:

The ability to access and control people, knowledge and objects from far away is of prime political importance... The ability to communicate... is therefore fundamental to leadership as a quality rather than as a binary relationship between leader and his coresident followers... the leader must cultivate eclecticism... It brings him prestige... it serves to maintain the position of an able communicator... constantly expanding the field of conviviality and subjectivity, while mediating between it and the outside world. This eclecticism, or cosmopolitanism... is embodied in the leader... the hybrid *par excellence* (p.96).

La consideración del discurso del líder en términos formales o quizá materiales (esto es, como el paso controlado de aire insuflado desde la boca) permite a Brightman establecer una continuidad entre el papel de aquel y el de la música ritual. De hecho, sugiere una cierta prioridad de la forma sobre el contenido (y una analogía entre la formalización comunicativa y la complejidad social): «*music is... perhaps even the supremely social mode of communication precisely because of its privileging of form over content. The greater the scale of social formation providing the context for a piece of musical communication, the more structured that form of communication appears to be*» (p.102). En cualquier caso, el soplo (*blowing*) del discurso es asemejado a aquellas formas metafísicas de influencia —en algo o en alguien— (p.94) que los pueblos amerindios practican a menudo a través del uso chamánico de instrumentos musicales (p.105-106). De hecho, uno de los patrones más destacados por este libro es que el liderazgo, la masculinidad y el conocimiento chamánico están estrechamente relacionados tanto hoy como en el pasado (p.109).

Adentrándonos más en estas correspondencias, el libro explora (en el cuarto capítulo) el papel del rito y la música en la manipulación de las

relaciones entre afines y en la incorporación de lo externo (sea en la forma de personas, de cosas o de conocimiento). Brightman socava aquí las usuales distinciones (tanto formales como funcionales) entre canto y discurso (p.101) y entre lexicalidad y musicalidad (siguiendo a expertos como Jonathan Hill). ¿Es pertinente, pues, hablar de «música» y «danza» en el mundo amerindio, o es necesario recurrir a categorías más amplias como, por ejemplo, sonido y movimiento (p.100)? El autor condiciona el uso del concepto de «música» a su reconocimiento como una «cualidad»: *«it is legitimate to speak of music if we bear in mind that we are referring to a quality rather than to a thing»* (p.100); y propone que, entre los *trio*, ella no es el producto de una cultura, sino más bien lo que la recrea: *«it is not cultural creativity that produces music; on the contrary, it is the creative power of music (music that is learned from the nonhuman environment) that reproduces culture and people»* (p.119).

¿Cuál es la relación entre esta música tocada con aerófonos indígenas y aquella que adopta elementos del mundo no amerindio como la promovida por la iglesia o el *poku* (que incluye, por ejemplo, el *reggae*)? La respuesta estriba entre la equivalencia y la separación. Por un lado, la frecuente simultaneidad y heterofonía entre el *poku* y los aerófonos indígenas sugeriría roles similares. Por otro lado, no parece haber influencia formal perceptible de ninguna música foránea sobre la música indígena: *«indigenous symbolic ecology conceives of a simultaneous structural equivalence and ontological distinction between types of extraneous knowledge and resources: while they may be used for the same purposes, they are nevertheless kept separate»* (p.111). Ahora bien, a pesar del mayor significado político del *poku* y de los cantos de iglesia, los aerófonos indígenas tendrían una cierta prioridad analítica sobre aquellos. Para Brightman, la asimilación de músicas foráneas sería, en realidad, una variante del papel «tradicional» de adopción de lo extraño entre los líderes indígenas: *«by bringing new musical forms and new material culture into play and monopolizing new forms of esoteric knowledge he [the leader] is performing the same function as he did before the first missionaries arrived»* (p.109). De hecho, más en general, todo objeto bello es considerado, entre los *trio*, como algo de origen foráneo (p.70).

Habiendo abordado sus bases arquitecturales, discursivas y musicales, Brightman explora, al final del libro, los tipos de «propiedad» en que se funda la existencia del grupo encarnado por el líder *trio*. ¿Qué tipo de propiedad emerge en un mundo medido por la universalidad subjetiva de la «sociedad» —en vez de la universalidad objetiva de la naturaleza— (p.124)? ¿Cómo entender las relaciones establecidas con la tierra y la territorialidad si las relaciones de pertenencia entre personas son más fun-

damentales que aquellas entre personas y objetos (p.11)? La propiedad de la tierra no es, pues, aquí, sino una forma de considerar el trabajo de la misma: «*ownership of land is a way of seeing the cultivation of land, which is the expression of the historical relationship of a person or group's relationship to that land*» (p.124). Así, la idea misma de «tierra» resulta, en realidad, poco pertinente (pues lo significativo para los *trio* es la distinción entre espacios como el bosque y el pueblo):

The radically differentiated spatial categories that define the Trio's relationship with the environment are such that the general concept of «land» is almost meaningless... The primary distinction for Amerindians remains that between the forest... and the village and the garden. The distinction is between cultivated and natural, consanguineal and affinal (p.130).

Finalmente, habría algunas cuestiones que podrían desarrollarse más a partir del fino análisis ofrecido en *The Imbalance of Power*. Una de ellas es el aparente predominio de las narrativas frente a las prácticas en lo que respecta a la propiedad *trio*: «*the group... is only recognizable as such because of its members' shared narratives of ownership of various types of wealth*» (p.125). Otro punto sería la transmisión intergeneracional del ideal cultural de masculinidad alcanzado a través del liderazgo (p.2). Adicionalmente, podrían señalarse dos conceptos que quizá hubiera valido la pena explicitar un poco más. Uno es el de «*soceral relationship*», considerado precisamente como el «átomo político» (p.150), clave para comprender el principio jerárquico básico que gobierna todas las relaciones sociales y sobre el que se funda el liderazgo *trio* (p. 71). El otro concepto es el de «*goodliving*» (p.77), que parece relacionarse con un cierto ideal colectivo («*the good life of the community*») (p.96).

Al margen de las preguntas que suscita, como todo trabajo de relevancia, parece claro que este libro constituye una oportunidad estupenda para comprender a cabalidad las complejidades del liderazgo amerindio. En suma, gracias a una etnografía detallada y comparada, en diálogo constante con la literatura amazonista, a su mirada atenta a la historia y a su manejo erudito de términos indígenas claves, *The Imbalance of Power* constituye una de las mejores ocasiones para adentrarnos en el mundo amerindio contemporáneo de las tierras bajas sudamericanas y para ayudarnos a formular preguntas perspicaces acerca de sus varios enigmas.